

CHILE: LA TENTACIÓN MARXISTA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

CHILE: MARXIST TEMPTATION FOR CHRISTIAN DEMOCRACY

JOSÉ DÍAZ NIEVA

Universidad Santo Tomás de Chile

MARIO VALDÉS URRUTIA

Universidad de Concepción

RESUMEN. Los orígenes de la democracia cristiana en Chile se remontan a la década de los años treinta del Siglo XX; y a pesar que desde sus inicios siempre predicó una equidistancia entre la izquierda y la derecha, su actuación siempre receló de la segunda y buscó vías de entendimiento con la primera. Pero sería en la década de los sesenta y setenta cuando un sector importante democristiano decidió dar un paso al frente y fundar agrupaciones claramente alineadas con la izquierda y con una fuerte influencia del pensamiento marxista.

PALABRAS CLAVE. Chile. Democracia Cristiana. MAPU. Izquierda Cristiana.

ABSTRACT. The origins of Christian democracy in Chile is back to the decade of the thirties of the twentieth century; and despite the fact that, since its inception, always preached an equidistance between left and right, his performance always sharp-witted of the second and looked for ways of understanding with the first. But it would be in the decade of the sixties and seventies when a considerable number of Christian democrats decided to take a step forward and establish groups clearly aligned with the left and with a strong influence of Marxist thought.

KEY WORDS. Chile. Christian Democracy. MAPU. Christian Left.

1. Introducción

El Partido Demócrata Cristiano chileno (PDC) se funda el 28 de julio de 1957 bajo las firmas de Rafael Agustín Gumucio Vives y Horacio Walter Larraín, representantes, respectivamente, de la Falange Nacional y del Partido Conservador (Social Cristiano); siete años más tarde Eduardo Frei Montalva, líder natural del PDC, se alzaba con la presidencia de la república, después de obtener una aplastante votación sobre su más directo competidor, el candidato Salvador Allende Gossens, que era respaldado por el Frente Revolucionario de Acción Popular, coalición que agrupaba a las formaciones políticas de la izquierda.

La victoria electoral del PDC va a desatar en su seno un enfrentamiento doctrinal y de acción política entre los sectores más moderados y aquellos otros que buscaban realizar profundos cambios estructurales en la sociedad chilena desde posiciones cercanas al socialismo. Este enfrentamiento llevaría, a la larga, a la división del PDC, de cuyo seno saldrían, en sucesivas oleadas, aquellos sectores que veían posible la cohabitación entre el cristianismo y el marxismo.

De este proceso no estuvieron alejados los cambios habidos en el seno de la Iglesia católica y el surgimiento de movimientos como Cristianos por el Socialismo, la Teología de la Liberación o las Comunidades de Base¹.

El nacimiento de la Democracia Cristiana en Chile

El nacimiento de la democracia cristiana en Chile habría que buscarlo, al igual que en otras partes del continente, en la recepción en aquel *finis terrae* austral de la *Rerum Novarum* de León XIII, cuyo eco tuvo una cierta incidencia en el seno del Partido Conservador, que durante el desarrollo de su V Convención, celebrada en 1901, le llevaría a proclamar que:

«La suprema aspiración del Partido Conservador es el mantenimiento y el desarrollo del Orden Social Cristiano. En los asuntos

1. El grupo Cristianos por el Socialismo fue un movimiento político y cultural que nació en Chile durante los años 70, aunque sus orígenes, sin pretender ser exhaustivos, se remontan a algunos años antes. En un primer lugar habría que referirse a la presencia en Chile del sacerdote jesuita belga, Roger Vekemans, llegado al país hacia 1959, y que fue el organizador de la escuela de sociología de la Universidad Católica, del Centro Bellarmino, del Centro para el Desarrollo Social de América Latina. Por la Universidad atravesarían muchos de los jóvenes social-cristianos, que como Rodrigo Ambrosio, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, viajarían a París a estudiar con Louis Althusser.

En un segundo lugar habría que apuntar a los aires de cambio que surgieron desde el Vaticano. El Papa Juan XXIII convocó, en 1961, a un concilio y dio a conocer las encíclicas *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*. En la primera propuso «la resolución de la cuestión social» y afirmaba que «la riqueza económica de un pueblo no consiste sólo en la abundancia total de los bienes, sino y más aún en la real y eficaz distribución conforme a la justicia». Influido por ello, el 18 de septiembre de 1962, el episcopado chileno divulgó una carta pastoral titulada «El deber social y político en la hora presente». En una parte, señalaba: «El cristiano debe favorecer a las instituciones de reivindicación social y, si le corresponde, participar en ellas. También tendrá que apoyar cambios institucionales, tales como una auténtica reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la reforma administrativa y otras similares». Teresa DONOSO, *Historia de Cristianos por el Socialismo en Chile*, Santiago, Vaitea, 1975.

religiosos el Partido Conservador se mantendrá en la debida sujeción a las enseñanzas y autoridad de la Iglesia»².

Debieron pasar doce años para que en la VII Convención del Partido Conservador el representante por Valparaíso, Enrique Delplano, formulara la primera definición de lo que debía entenderse por *Orden Social Cristiano*:

«Orden Social-Cristiano es el orden civil en que todas las fuerzas sociales, jurídicas o económicas, cooperan proporcionalmente al bien común; pero que legítimamente y en virtud de la justicia y la caridad tienen un último resultado al bien preponderante de las clases inferiores»³.

Pese a la amplia recepción de las encíclicas papales, el incipiente desarrollo de todo tipo de asociaciones gremiales de carácter social cristiana, entre ellas la mítica Federación Obrera de Chile⁴, o, incluso, el nacimiento de una corriente socialcristiana en el seno del viejo partido pelucón, hay que destacar las grandes reticencias que entre los conservadores se levantaron a la hora de abrazar los nuevos postulados en boga. Años después se podrían encontrar, en relación con la *Cuestión Social*, declaraciones como las expresadas por Héctor Rodríguez de la Sotta en la Convención de 1932:

«Que haya pocos ricos y muchos pobres es un hecho natural inevitable, que existirá mientras el mundo sea mundo. Está dentro del plan providencial que así sea, y todos los esfuerzos por evitarlos resultarán infructuosos. Y si esos esfuerzos llegaran a fruc-

2. Ignacio ARTEAGA UNDURRAGA, *Partido Conservador. XIV Convención Nacional. 1947. Notas históricas 1923-1947*, Santiago, Imp. Chile, 1947, pág. 202.

3. *Ibid.*, pág. 240.

4. La Gran Federación Obrera de Chile fue fundada en 1909 por el abogado conservador Pablo Marín Pinuer, quien se encargaba de la defensa judicial de los ferroviarios de Chile en una demanda salarial.

tificar, alteraríamos de tal forma el orden natural que la humanidad quedaría condenada a desaparecer»⁵.

Fuera del seno del Partido Conservador, o mejor dicho de forma paralela, el primer intento de crear una organización política de raíz socialcristiana tuvo lugar en 1920, cuando Bartolomé Palacios impulsa la fundación del Partido Popular, a imagen y semejanza del *Partido Popolare* de Luigi Sturzo. La experiencia apenas duraría cinco años, y tras su fracaso electoral en 1925, no tardarían en disolverse.

El vacío dejado por esta agrupación sería cubierto por el Grupo «Germen», liderado por Clotario Blest. Esta agrupación –de la que nos ocuparemos con más detenimiento más adelante– se va a caracterizar por mantener una postura radicalizada, no exenta de matices izquierdistas, de hecho su emblema consistía en una cruz sobre la hoz y el martillo.

Poco tiempo después nacerían el Partido Social Sindicalista (1932), encabezado por Carlos Vergara Bravo, profesor de la Pontificia Universidad Católica, y el Partido Corporativo Popular (1934), que va a agrupar diferentes agrupaciones políticas y gremiales de raíz socialcristiana y pese que la prensa lo presentaba como una verdadera alternativa al Partido Conservador no tardaría mucho tiempo en desaparecer.

2. La Falange Nacional

La Falange Nacional (FN) sería la única agrupación política que desde su fundación hasta la aparición del PDC va a representar en Chile, con cierta presencia en las instituciones y en la vida política, la corriente demócrata cristiana.

Los orígenes de la Falange Nacional habría que buscarlos en las presiones que el Arzobispo Campillo ejercía sobre los jóvenes de la Acción Católica para que entrasen en política; engrosando las exiguas juventudes conservadoras, las cuales se encontraban casi al borde de su desaparición física, pues en ellas desde hace tiempo se

5. Otto BOYE, *Hermano Bernardo*, Santiago, Ed. Aconcagua, 1986, pág. 58.

venían observando las mismas caras: Ricardo Boizard, Gustavo Loyola, Guillermo Prats, Enrique de Mesa, Raúl Recabarren, Julio Pereira, Enrique Cañas e incluso Ricardo Latchman, que poco después destacaría como un importante personero del socialismo chileno.

Una vez finalizada la incorporación de estos sectores (1933), duramente resistida por el grupo liderado por Jaime Eyzaguirre, se pasó a fundar el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, que desde sus mismos inicios (1935) también sería conocido como la Falange Nacional. Los nuevos dirigentes de esta renacida juventud conservadora van a contribuir al seno de la organización un poco de sus inquietudes personales: Manuel Antonio Garretón, su hispanismo derivado del pensamiento de Ramiro de Maeztu, Ignacio Palma, su primario, aunque abandonado instinto fascista, extraído de la educación germana; Eduardo Frei, su devoción por Maritain; Leighton, su inagotable confianza popular⁶.

La permanencia de la Falange Nacional en el seno del Partido Conservador no duraría mucho tiempo. Tras las elecciones presidenciales de 1938, la derecha asiste a la derrota de su candidato, en gran medida por la actitud rebelde y discolá de los jóvenes socialcristianos que se negaron a trabajar por Gustavo Ross, debido en gran medida a su militancia libera. Los jóvenes falangistas deciden romper con el conservatismo y constituirse en tienda aparte⁷.

Desde este momento la Falange Nacional va a constituir una pequeña organización altamente intelectualizada, con escaso eco social y con una exigua representación parlamentaria; sólo en 1955 alcanzaría un éxito notable al lograr elegir un senador y 14 diputados. La Falange pasaba, así, del 2,85% de los votos en las elecciones de 1951 al 9,20% en los comicios celebrados cuatro años más tarde.

Por otro lado son años de redefinición ideológica. Frei, Leighton, Tomic, y el resto de dirigentes falangistas pasan del corporati-

6. Ricardo BOIZZARD, *Cuatro retratos en profundidad*, Santiago, Imp. El Imparcial, s/f, pág. 213.

7. José DÍAZ NIEVA, *Chile, De la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*, Madrid, UNED, 2001, págs. 81-82.

vismo al liberalismo católico, o del anticomunismo radical al anti-comunista teórico; cuestión esta última que les llevan a oponerse a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia⁸. No es de extrañar que algún estudioso del tema llegase a afirmar que «los años que siguieron a la separación de la Falange del Partido Conservador fueron para la primera un periodo de gran desorientación»⁹.

3. El Partido Demócrata Cristiano. Fundación y primeros pasos

Como ya se ha apuntado al inicio de este trabajo, el PDC nace el 28 de julio de 1957; aunque se debía hacer una breve alusión a la Fusión Social Cristiana. Ésta es realidad un frente parlamentario creado por la Falange Nacional, el Partido Conservador (Social Cristiano) y el Partido Nacional Cristiano tras las elecciones parlamentarias de 1952.

Esta alianza se formaliza también en una coalición electoral con carácter permanente, que logra la elección como senador de Rafael Agustín Gumucio en el transcurso de unos comicios complementarios en 1955¹⁰. Este éxito se vería revalidado, posteriormente, con el triunfo de Eduardo Frei Montalva en los comicios parlamentarios de 1957, en los que es elegido senador por Santiago con la primera ma-

8. La Ley núm. 8987, de Defensa Permanente de la Democracia, conocida también como la Ley maldita, fue una norma legal, publicada en el Diario Oficial el 3 de septiembre de 1948, durante el gobierno de Gabriel González Videla, que tuvo por finalidad proscribir la participación política del Partido Comunista y despojaba de sus derechos políticos a sus militantes.

9. Alberto CARDEMIL, *El camino de la utopía, Alessandri, Frei, Allende*, Santiago, Andrés Bello, 1997, pág. 131.

10. Elección realizada para reemplazar al senador Sergio Recabarren Valenzuela, quien aceptó el cargo de Ministro del Interior el 6 de enero de dicho año. En esa elección Rafael Agustín Gumucio se enfrentaba a Clodomiro Almeyda, candidato del gubernamental Partido Socialista Popular. La elección se planteó, bajo el lema «Proteste con Gumucio», como un plebiscito de la gestión presidencial de Carlos Ibáñez del Campo. El candidato de la Falange Nacional se impuso por 49.205 votos contra los 27.431 que logró cosechar el dirigente socialista.

yoría nacional¹¹. Estos logros animaron a los miembros de la Falange Nacional y del Partido Conservador (Social Cristiano) a fusionarse y crear una nueva formación política: el PDC.

La primera prueba de fuego para la nueva formación fue la elección presidencial de 1958, en la que se presentaba a Eduardo Frei, quien lograba un nada despreciable tercer lugar con el 20,7% de los votos. En su discurso de fin de campaña Frei se presentaba como una alternativa frente al peligro que significaría el triunfo de Jorge Alessandri o Salvador Allende, sus dos más directos competidores, a los cuales no dudaba calificar de extremistas, él sería –siguiendo sus palabras– la única opción estabilizadora y moderada¹². Ello no implicaba que otros lo vieran de manera diferente; así, desde un conocido semanario de información política, se afirmaba que su programa era francamente socialista en lo económico-social, dado que proponía una profunda reforma agraria, una transformación de la propiedad de las empresas, y salarios mucho más justos¹³.

En las elecciones presidenciales de 1964 el PDC volvía presentar a Eduardo Frei, bajo el lema «Revolución en Libertad». El temor al triunfo de Salvador Allende y la pérdida de una elección complementaria meses antes del proceso electoral provocó el pánico en los

11. Frei, que compartida lista con Julio Barrenechea Pino (Partido Nacional), obtuvo 53.793 sufragios, lo que significaba el 21% de la votación.

Julio Barrenechea era un antiguo militante socialista que ahora dirigía el llamado Partido Nacional, el cual no habría que confundir con el que sería presidido por Sergio Onofre Jarpa durante los años de la Unidad Popular. Éste fue fundado en agosto de 1956 como resultado de la fusión del Movimiento Nacional Independiente, el Partido Agrario Laborista Recuperacionista y el Partido Nacional Agrario. Sería disuelto en octubre de 1958 al fusionarse junto con los restos del Partido Agrario Laborista en el Partido Nacional Popular. Entre sus integrantes destacaba Jaime Larraín García-Moreno. Algunos de sus miembros terminarían ingresando en el futuro Partido Demócrata Cristiano, entre ellos los senadores Julián Echávarri Eloeza, José García González, y los diputados Mario Hamuy Berr, Ramón Espinoza Vásquez, Luis Martín Mardones, Manuel Valdés Solar, Carlos Sívori Alzérreca, Daniel Pantoja Quiroja, Armando Palma Gallardo y Raúl Gormaz Molina.

12. *El Mercurio* (Santiago), 3 de septiembre de 1958, pág. 21.

13. *Ercilla* (Santiago), 25 de junio de 1958, pág. 6.

sectores de la derecha política que pasó a apoyar a Frei sin ningún tipo de acuerdo electoral previo¹⁴.

Tras la jornada electoral Frei era elegido con el 55,88% de los votos. Un año después este triunfo electoral se consolidaba tras la celebración de las elecciones parlamentarias de 1965. En ellas, el PDC, tras pedir un «Parlamento para Frei», alcanzaba el 42,36% de los sufragios y la elección de 82 diputados y 12 senadores, una mayoría nunca alcanzada por ningún partido o coalición con anterioridad desde el fin del período anterior a 1891.

Ya en el poder, y con un control absoluto del parlamento, Frei impulsa las políticas necesarias para alcanzar esa «Revolución en Libertad» que había prometido durante su campaña electoral, una auténtica revolución cristiana, pacífica y, en sintonía con sectores demócratas estadounidenses. Para realizar sus propósitos se fijaron cuatro Objetivos: desarrollo económico (agricultura, minería, industria y habitación); educación y desarrollo tecnológico, solidaridad nacional y justicia social; participación política; y soberanía nacional (relaciones internacionales y FFAA). Propicia la Ley de Reforma Agraria y la Ley de Sindicalización Campesina. Crea las Juntas de Vecinos, resabio de su etapa fundacional de cuerpos intermedios. En sus propias palabras, «La Revolución en Libertad es la fórmula de la Democracia Cristiana en la tarea de construcción de la nueva sociedad, humanista y comunitaria». En este sentido el diagnóstico de la demócrata-cristiana apuntaba a realizar las reformas estructurales que permitieran «transformar las condiciones de vida de todos los

14. Se está haciendo referencia al conocido «naranjazo». El diputado socialista Oscar Naranjo falleció en Curicó el 18 de diciembre de 1963, en el ejercicio de su cargo. Debido a ello se debía realizar una nueva elección en la zona para llenar el escaño vacante, proceso que a todas luces ganaría el candidato de la derecha, el conservador Rodolfo Ramírez Valenzuela, pero tras el acto electoral se alzaba con la victoria Oscar Naranjo Arias, militante socialista e hijo del diputado fallecido. Esta circunstancia llevó a pensar que algo parecido podría suceder en la elección presidencial. La derecha optó por retirar sus apoyos a su candidato, el radical antimarxista Julio Durán, y entregar sus votos al candidato demócrata cristiano. Jaime ETCHEPARE y Mario VALDÉS, «El naranjazo y sus repercusiones en la elección presidencial de 1964», en *Política* (Santiago), núm. 7 (1985), págs. 118-153.

chilenos y lograr una nueva forma de economía comunitaria y de sentido humano; una sociedad fraternal y no clasista»¹⁵.

Es en este proceso transformador en el que van a ir distinguiéndose diversas corrientes claramente diferenciadas, y a mediano plazo contradictorias entre sí.

4. Tres visiones de un proceso revolucionario

En el mes de agosto de 1966 el PDC celebró una convención partidista en el que es elegido como presidente Patricio Aylwin Azócar por 224 votos contra los 118 que obtendría Alberto Jérez Horta. Pese a los diez años de diferencia, ambos pertenecían a la segunda generación de la Falange, ingresando en ella en 1945. Ambos pertenecían a segmentos sociales medios y habían estudiado Derecho, siendo egresados de la Universidad de Chile. Pero por otro lado, el primero de ellos, Aylwin, representaba el oficialismo gubernamental y partidista, la línea marcada por el propio Eduardo Frei; el segundo, por su parte, representaba la disidencia, al menos en cuanto a las políticas y cambios a realizar por la gestión de Frei como presidente de la república. En el fondo las diferencias se centraban en cómo entender las relaciones partido-gobierno, y las políticas y programas para los próximos cuatro años.

De lo que no cabe duda es que durante el desarrollo de la citada convención quedó patente la división interna del partido en tres corrientes enfrentadas entre sí: «oficialistas», «rebeldes» y «terceristas» van a pugnar por el control del partido, tanto en sus aspectos organizativos, como, sobre todo, en los aspectos ideológico-programáticos.

La tendencia «oficialista» puede entenderse como la «derecha» del PDC. Su actitud frente al gobierno era de total y absoluta lealtad a Eduardo Frei Montalva, cuyo liderazgo estaba fuera de toda duda. En cierta medida representaba la fidelidad a los principios ideológicos originales de la vieja Falange Nacional. En el plano de sus relaciones con

15. PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO, *Documentos de la primera convención nacional, Resolución sobre política nacional, objetivos del partido*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1960, pág. 4.

otras fuerzas políticas esta tendencia propugnaba la no cooperación, el no entablar alianzas permanentes con otras fuerzas políticas, principalmente con las ubicadas en el campo de la izquierda.

Este grupo estaba configurado, principalmente, y salvo algunas excepciones, como el caso de Rafael Agustín Gumucio, por el grueso de los fundadores de la Falange Nacional; junto a ellos también se encontraban el sector procedente del Partido Conservador (Social-Cristiano) y aquellos otros que habían ingresado al PDC años después de su fundación y que provenían de diversos sectores políticos, principalmente del Partido Agrario Laborista. Otro componente a destacar es el grupo de tecnócratas que venían colaborando con Frei desde la década de los 50, muchos de ellos no eran miembros formalmente del PDC, pero constituyeron un sector de gran importancia en el oficialismo; eran los que proporcionaban una fundamentación «técnica» a su gobierno, tratando de alejarlo de fundamentalismos ideológicos.

El Presidente Frei, también supo rodearse por un grupo de empresarios entre los que se encontraban Raúl Devés, Sergio Torretti, Gabriel Valdés, Domingo Santa María o Edmundo Pérez Zujovic, quienes ocuparon cargos destacados durante su gestión, y que se encargaron de dar confianza a los inversionistas privados, especialmente extranjeros, en relación con las profundas transformaciones que se pretendían llevar a cabo en el plano económico.

En el extremo opuesto se encontraba el llamado sector «rebelde», los propulsores de la llamada «vía no-capitalista de desarrollo». Criticaban a Frei por las medidas timoratas de su gobierno, por no cumplir, en su totalidad, el programa electoral por el cual había sido elegido, y por la necesidad de buscar puntos de unión y cooperación con la izquierda chilena.

Este sector estaba integrado en su mayor parte por jóvenes fuertemente influidos por el marxismo y deslumbrados por la Revolución Cubana. Entre sus componentes se encontraban algunos elementos procedentes de la segunda y tercera generación de la Falange Nacional, aquellos que en su día ayudaron a transformar el discurso «fascistoide» de la vieja organización falangista por otro más acorde con

los nuevos tiempos tras la derrota de las potencias del eje después de la II Guerra Mundial, como era el caso de los diputados Julio Silva Solar, Vicente Sota, o el propio Alberto Jérez.

Algunos de los componentes de esta tendencia acababan de regresar de Europa, o aún se encontraban en ella, donde habían sido becados en diversas universidades de Francia y Bélgica (principalmente La Sorbona y Lovaina); eran los casos de Tomás Moulian, Manuel Antonio Garretón, Carlos Eugenio Beca, Rodrigo Ambrosio, entre otros. En su permanencia en el viejo continente estos jóvenes se habían visto fuertemente influenciados por los pensadores neo-marxistas, en especial de Louis Althusser y de su discípula chilena Marta Harnecker.

Entre ambos sectores se encontraban los llamados «terceristas». Al igual que el sector «rebelde» estaba integrado por miembros de la segunda y tercera generación; pero al contrario de aquéllos contaban entre sus filas con destacados «tecnócratas»; este hecho los situaban en el centro del partido: por su carácter tecnócrata se acercaban al «oficialismo», por su edad y actuación política a los «rebeldes». Estaba liderado por Rafael Agustín Gumucio, y formaban parte de él, entre otros, Bosco Parra (Comisión Permanente de Relaciones Exteriores), Pedro Fernández (gerente general del Servicio de Cooperación Técnica), Jacques Chonchol (vicepresidente de INDAP), Luis Maira (diputado por el Primer Distrito de Santiago).

Estas dos últimas tendencias consideraban posible la convergencia entre cristianos y marxistas; uno de sus principales responsables (Julio Silva Solar) lo sintetizaba con las siguientes palabras: «El ideal del cristiano no puede ser hoy una sociedad dividida en clases donde los trabajadores son explotados y de cuya explotación ha salido y continúa saliendo la opulencia, el privilegio y el honor de la clase superior. En cambio parece más próximo a sus principios que su ideal sea el de una sociedad de trabajadores, de compañeros o camaradas, una sociedad sin clases. El avance de la redención o liberación del hombre en la Tierra lo aproxima a Dios [...] para el creyente en tanto que para el marxista la liberación del hombre en la tierra hará que no sienta ya la necesidad de Dios. Esta diversidad de creencias o de interpretación

forma parte de la filosofía de cada cual, pero no obsta a una acción práctica común destinada a crear esa sociedad»¹⁶.

5. La Revolución en libertad

Pero volvamos por un instante al proyecto político de Eduardo Frei Montalva. Para ello se debe tener en cuenta dos hechos, el triunfo de la Revolución Cubana de 1959 y el miedo de los Estados Unidos a que nuevos países de área iberoamericana se vieran tentados de imitar a aquellos «barbudos» de Sierra Maestra.

Comenzaba el año 1961 y al viejo general de la II Guerra Mundial, Dwight D. Eisenhower, le sucedía en la presidencia norteamericana un prometedor J. F. Kennedy, lleno de proyectos reformistas, lo que para muchos podría traducirse como un peligroso liberal. Pero lejos de lo que podían pensar sus detractores Kennedy era un convencido anticomunista, aunque lo que si iba a variar era el modo de enfrentarse a esa amenaza en el continente americano. Desde ese momento la política norteamericana hacia Iberoamérica va a tratar de conciliar la ayuda militar contra los diversos movimientos insurgentes con políticas destinadas al apoyo al desarrollo económico, tanto de los países subdesarrollados como de aquellos otros que se encontraban en vías de desarrollo, actuando sobre las causas que podrían posibilitar una hipotética revolución de carácter socialista. Las primeras políticas se plasmarían en la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, las segundas en la Alianza para el Progreso.

El origen de esta última línea de acción se encontraría en la propuesta oficial que el presidente Kennedy diera a conocer du-

¹⁶ Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS, *Memoria de la izquierda chilena 1850-1970*, Santiago, Ediciones B, 2003, pág. 393. Julio Silva Solar, junto a Rafael Agustín Gumucio y Alberto Jérez, son los autores de un documento presentado al II Congreso del PDC (celebrado en agosto de 1966), en el que se decía: «Nosotros sostenemos que la democracia cristiana procura la desconstrucción del régimen capitalista y su reemplazo por una sociedad comunitaria en la cual los medios de producción están en manos de los trabajadores». PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO, *Planteamiento político, análisis y proposiciones para cumplir el programa revolucionario*, Santiago, 1966.

rante un discurso pronunciado el 13 de marzo de 1961 ante una recepción en la Casa Blanca para los embajadores iberoamericanos. El citado programa consistía básicamente en proyectar una inversión de 20.000 millones de dólares, en un plazo de 10 años, destinados a potenciar la reforma agraria con el fin de mejorar la productividad agrícola, potenciar el libre comercio entre los países latinoamericanos, modernizar sus infraestructuras en las comunicaciones, reformar los sistemas de impuestos, procurar el acceso a la vivienda a las clases más desfavorecidas, mejorar las condiciones sanitarias para elevar la expectativa de vida, buscar mejoras en el acceso a la educación y erradicación del analfabetismo, procurar alcanzar precios estables y un mayor control de la inflación y de la cooperación monetaria. Las fuentes a través de las que se canalizarían estas ayudas serían, entre otras, la Fundación Panamericana de Desarrollo y el Banco de Integración de Dirección. La Alianza para el Progreso recogía, en general, las ideas que acerca del desarrollo económico eran difundidas desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que habían llegado a ser dominantes en algunos segmentos de las elites civiles de los países del continente.

Para los Estados Unidos la elección de Eduardo Frei Montalva, y la de otros destacados políticos de talante reformista como Rómulo Betancourt en Venezuela o Fernando Belaunde Terry en Perú, se presentaba como la mejor opción para poner en marcha su proyecto político y económico para la zona.

En Chile el gobierno del PDC va a tratar de poner en marcha un ambicioso programa de reformas políticas y económicas tendientes a paliar las carencias económicas de una gran parte de la sociedad chilena. Para ello proponía diversas reformas que podían resumirse en cinco puntos, al menos en lo que a política económica se refiere:

- 1) Lograr una mayor participación del Estado en la administración del sector minero, fundamentalmente en lo relativo a la explotación y exportación del cobre.

- 2) Realización de la reforma agraria para aprovechar el aumento de la productividad agrícola y el crecimiento del mercado interno.
- 3) Modificación del sistema fiscal.
- 4) Impulsar la planificación y el papel del Estado en el control de las inversiones.
- 5) Incrementar la influencia del capital privado del exterior, bajo el control del Estado chileno¹⁷.

Sin embargo, esta política lejos de calmar los ánimos los va a tensar más de lo que estaban. La Revolución en Libertad y la tesis del «camino propio» polarizarían el sistema político chileno, la derecha se sentiría traicionada por la Reforma Agraria y la izquierda se va a ver en la obligación de radicalizar su discurso ante los avances del PDC. Por su parte amplios sectores del PDC piensan que las reformas políticas y económicas emprendidas por el gobierno Frei constituían simples reformas, y que éstas deberían ir mucho más lejos.

6. La Rebelión de la juventud

Es difícil precisar con una fecha exacta cuando comienza a gestarse lo que hemos venido a denominar la «Rebelión» de la JDC. Es evidente que la semilla, que llevará primero a esa rebelión y posteriormente a la ruptura, se venía sembrando, consciente o inconscientemente, desde tiempo atrás. Pese a todo puede hacerse mención a algunos hechos puntuales que marcan el distanciamiento y las discrepancias entre el PDC y algunos de sus militantes más jóvenes y díscolos, algunos de ellos acaecidos poco tiempo después del triunfo electoral de Frei Montalva.

Entre éstos puede mencionarse aquel que tiene como protagonistas a los diputados Alberto Jaramillo y Pedro Videla, que en fe-

17. Iván DE LA NÚEZ, *La democracia cristiana en la historia de Chile*, La Habana, Ediciones de Ciencias Sociales, 1989, págs. 48-49.

brero de 1966 visitaron la Cuba castrista junto a una delegación de parlamentarios chilenos. Por esos mismos días se acababa de celebrar un congreso de los movimientos de la izquierda del Tercer Mundo (muchos de ellos eran grupos que se jactaban del empleo de la lucha armada para alcanzar sus objetivos). Acudieron 513 delegados de 83 grupos provenientes de Asia, África y América Latina. Entre los asistentes figuraban Amílcar Cabral (Guinea-Bissau), Agostino Neto (Angola) y Salvador Allende. Era el nacimiento de la Tricontinental.

Mientras los diputados democristianos realizaban la visita a Cuba, Fidel Castro hacía pública una carta enviada al Secretario General de la ONU, el señor Sithu U. Thant, en la que se defendía de los ataques vertidos sobre la referida conferencia de La Habana. En la misiva el líder cubano acusaba duramente a los gobiernos iberoamericanos, por ende al de Chile, de ser herramientas del imperialismo norteamericano. Ante estos hechos la delegación chilena –incluida los democristianos Santiago Gajardo y Guido Castillo– decide abandonar el país; todos los legisladores dejaron la isla, excepto Jaramillo, Videla y un dirigente socialista, Joel Marambio¹⁸.

Pocos días después el propio Castro se refería a los hechos durante el transcurso de un discurso pronunciado en la conmemoración del IX aniversario del asalto al Palacio Presidencial, celebrado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1966:

«Los imperialistas han querido convertir la llamada “experiencia chilena” en una experiencia para rivalizar con Cuba. El señor Eduardo Frei, presidente demócrata-cristiano de Chile, fue presentado ante los pueblos de América Latina, él y su Partido y su doctrina, como ejemplo de lo que llamaban “una revolución sin sangre”.

»¿Qué noticias llegan de Chile? En primer término, cuando en días recientes se produce una respuesta del gobierno de Cuba a las declaraciones de los representantes de 18 países latinoameri-

18. *Ercilla* (Santiago), 16 de febrero de 1966, pág. 3.

canos en las Naciones Unidas contra la Conferencia Tricontinental, entre los cuales estaba Chile, en esos mismos días había una delegación de parlamentarios chilenos visitando Cuba, se encontraba en nuestro país la delegación. Sin embargo, no podíamos dejar de contestar con toda claridad el escrito presentado por los representantes de esos 18 países ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, no teníamos ninguna obligación de callarnos la boca.

»La delegación de parlamentarios chilenos estaba integrada por parlamentarios de los partidos tradicionales, de los partidos burgueses, del Partido Demócrata Cristiano, y además un diputado de un Partido de izquierda que forma parte del FRAP, es decir, del Partido Socialista. No vinieron a Cuba como comunistas ni mucho menos, ni vinieron a un país de demócrata cristianos; visitaban a nuestro país partiendo de que sus posiciones eran diferentes a las nuestras, para observar lo de Cuba, para discutir. Y en tal concepto fueron recibidos con toda atención, con toda cortesía, y estuvimos en todo momento dispuestos a discutir nuestras ideas y nuestros puntos de vista, y escuchar los puntos de vista de ellos.

»Estando la delegación se produce nuestra carta a U Thant. Entonces, algunos miembros de esa delegación, del Partido Radical, del Partido creo que Liberal y una parte de los demócrata-cristianos se sienten ofendidos, se sienten aludidos y regresan a Chile, puesto que la declaración de Cuba –según decían– hería la dignidad de Chile. El delegado socialista, por supuesto, como delegado socialista, y dos diputados demócrata-cristianos, interpretando las cosas de una manera correcta deciden permanecer en Cuba. Porque la invitación a venir a Cuba, la visita a Cuba, no entrañaba ningún compromiso por parte de Cuba a permanecer callada frente a un escrito con relación a la Tricontinental, suscrito entre otros por el representante del gobierno de Chile. Dos diputados demócrata-cristianos permanecieron en el país»¹⁹.

19. www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/fl30366e.html - 203k.

Pero volvamos al tema que nos ocupa. El presidente del PDC, Patricio Aylwin, ordenó a los diputados que regresaran de inmediato a Chile y se pusieran a disposición del Tribunal de Disciplina del partido. El diputado Patricio Hurtado envió una misiva solidarizándose con los diputados discolos: «El valiente testimonio de ustedes nos enorgullece a quienes creemos que la revolución es posible en América Latina para derrotar las intrigas internacionales del imperialismo»²⁰. Se daba la circunstancia que en 1962, Hurtado había viajado a Cuba, invitado por Fidel Castro; participando del Seminario Sociedad Civil y Política en América Latina, realizados en La Habana y Las Villas.

Las declaraciones de Hurtado fueron respaldadas también por los diputados democristianos Luis Papic (que en aquel tiempo ocupaba la vicepresidencia de la Cámara de Diputados), Alberto Jerez y Julio Silva Solar. Hurtado y Papic fueron pasados al tribunal de disciplina del partido²¹. El 10 de marzo de 1966 el Tribunal de Disciplina del PDC acordaría, por unanimidad, la expulsión de Hurtado debido a las discrepancias con la directiva y, aclarando que «el cable de adhesión expedido a Cuba» fue de su entera y exclusiva responsabilidad²².

Las razones que motivaron su expulsión serían más tarde plasmadas en breve folleto titulado *Felonía en Libertad* (1968). Luego de su salida, permaneció como independiente hasta que decide fundar el Movimiento de Rebeldía Nacional, presidiéndolo hasta 1971. En una entrevista realizada por una conocida revista argentina (y que era dirigida por Juan García Elorrio, un ex-seminarista que bajo la influencia de Carlos Múgica, y el ejemplo de Camilo Torres, adscribe a la Teología de la Liberación) respondía: «Desde hace tiempo –dice Hurtado– es notoria la búsqueda de un camino que permitía la incorporación de los cristianos a la revolución socialista que está viviendo el mundo. Es ya una verdad generalmente admitida que los cristianos no deben per-

20. *Ercilla* (Santiago), 23 de febrero de 1966, pág. 6.

21. *La Nación* (Santiago), 11 de marzo de 1966, pág. 2.

22. *Ercilla* (Santiago), 2 de marzo de 1966, pág. 8.

manecer ajenos a este fenómeno sino que, por el contrario deben contribuir con las demás fuerzas que buscan el cambio para crear una nueva sociedad, necesariamente más justa, más humana y más auténticamente democrática que la sociedad actual. En el plano personal, la búsqueda de esta definición socialista y cristiana nos llevó a encontrarnos en el camino con la revolución latinoamericana que ha tenido su expresión histórica, objetiva, en el proceso cubano»²³.

Esta agrupación política terminaría fusionándose con el Partido Social Demócrata²⁴, del que fue subsecretario general y presidente de su Comisión Política, pero tras la fundación de Izquierda Cristiana terminaría incorporándose a la misma.

Junto a esta formación también se podría mencionar al llamado Movimiento Camilo Torres²⁵. Esta última agrupación fue fundada por dos jóvenes integrantes de la Juventud Demócrata Cristiana: Hugo Cancino, profesor de historia y geografía (ayudante de la Cátedra de Historia de la Cultura en el instituto Pedagógico de la U. de Chile) y Guido Olavarría, estudiante de cuarto año de inglés en esa misma casa de estudios. Se daba la circunstancia que ambos habían viajado a Cuba en forma paralela a Jaramillo y Videla, pudiendo asistir al discurso –ya referido– que Fidel Castro pronunciara el 13 de marzo. Su contenido les impactó fuertemente; según afirmaban, «ha golpeado a fondo a los jóvenes, y sus conceptos no pueden ser negados ni desconocidos por un revolucionario»²⁶. Ambos serían inme-

23. *Cristianismo y Revolución* (Buenos Aires), núm. 5 (noviembre de 1967), págs. 35-37.

24. Partido político fundado en 1965 por el senador Luis Fernando Luengo. Se originó como una escisión del Partido Democrático Nacional (PADENA) cuando éste se retiró del Frente de Acción Popular (FRAP).

25. Camilo Torres (1929-1966). Hijo de una aristocrática familia colombiana se convertiría en el prototipo del *cura guerrillero* y pionero de la teología de la liberación. En uno de sus escritos manifestaba: «He colgado el hábito de sacerdote para convertirme en un verdadero sacerdote. El deber de todo católico es ser un revolucionario; el deber de todo revolucionario es llevar adelante la revolución. El católico que no es un revolucionario vive en pecado mortal».

26. Augusto CARMONA, «Sacerdotes chilenos en el Camilo Torres», en *Punto Final* (Santiago), núm. 31 (junio de 1967), págs. 14-15.

diatamente expulsados del PDC, después de llamar a la abstención en unas elecciones a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Interrogados por una revista de la izquierda y en relación con el gobierno de Frei Montalva declaraban: «pensamos que la revolución en libertad no ha sido otra cosa que un slogan para mixtificar al pueblo, y para cubrir una política cuyo sentido es apuntalar el sistema capitalista. Una revolución se hace [...] para lograr la liberación de los explotados [...] hay que modificar radicalmente las relaciones de propiedad»²⁷.

Posteriormente, Cancino anunciaba, junto con Marcela Plubins Matas y Juan Arancibia Córdoba, dos jóvenes integrantes del PDC que habían renunciado a su militancia en el mismo, la formación del Movimiento Camilo Torres. En su acta de fundación afirmaban que «nada puede esperar ya la juventud chilena del frustrado experimento democristiano. Nuestro deber es construir la nueva alternativa revolucionaria para vuestro pueblo y para nuestra juventud». En sus declaraciones expresan que su puesto de lucha estaba en la izquierda revolucionaria y que la «revolución chilena agrupará a través de la lucha a marxistas y no marxistas»²⁸.

Esta organización, que se mantuvo en los marcos de la semi-clandestinidad, se alineó junto al Movimiento de Izquierda Revolucionaria y otros grupos de izquierdas que propiciaban la lucha armada insurreccional: «Hoy muchos cristianos se incorporan a las luchas de liberación en todas sus modalidades, en Uruguay, Colombia, Venezuela, Guatemala, Argentina, Brasil y Chile. Asumiendo esa condición inexorable de la Revolución latinoamericana, la lucha armada como lo único que queda [...]. Rechazamos una supuesta división del trabajo entre cristianos y marxistas, en que los primeros coloquen el amor y los segundos la técnica. Aspiramos a la integración de un frente único donde se compartan los sacrificios de la lucha insurreccional y la responsabilidad de construir el socialismo [...].

27. Víctor VACCARO, «Jóvenes democristianos denuncian la conducta del gobierno», en *Punto Final* (Santiago), núm. 17 (diciembre de 1966), pág. 8.

28. *Punto Final* (Santiago), núm. 29 (junio de 1967), pág. 5.

Los testimonios del Che Guevara y Camilo Torres deben ser los símbolos de nuestra lucha revolucionaria y los signos del Hombre Nuevo que ellos soñaron, porque ellos mismos fueron los primaros»²⁹.

Una de las acciones en las que los integrantes del Movimiento Camilo Torres tuvieron una participación activa fue la ocupación de la Catedral de Santiago el 11 Agosto de 1968, junto a sacerdotes, laicos y comunidades de base, tomando parte en la redacción del «Manifiesto de la Iglesia Joven», que ese día fue difundido³⁰.

Al aproximarse las elecciones presidenciales de 1970, el Movimiento Camilo Torres acordó disolverse y dar libertad de acción a sus militantes, quienes se dispersaron en los partidos de izquierda integrantes de la Unidad Popular y, sobre todo, en el MIR³¹.

7. El PDC y la Junta Nacional de 1969

Durante los días 2 y 3 de mayo de 1969 el PDC convocaba una nueva Junta Nacional. Tras aprobarse la cuenta de Renán Fuentealba, éste manifestó que el partido debía levantar un programa no capitalista, de apertura hacia la Izquierda en una fórmula de «Unidad Popular». Luego intervino Radomiro Tomic: «He tratado de definir mi posición ante la elección de 1970 en una fórmula honesta, consecuente y clara: ¡Si no hay unidad popular no habrá candidatura Tomic! Es honesto, porque yo personalmente estoy convencido que sin la participación a fondo de las fuerzas sociales y de las fuerzas políticas capaces de comprometer a las capas profundas del pueblo en un muy duro esfuerzo revolucionario, es imposible dar solución a los mayores problemas de Chile y evitar el desplome institucional

29. MOVIMIENTO CAMILO TORRES, «Los cristianos chilenos y la revolución», en *Punto Final* (Santiago), núm. 75 (febrero de 1969).

30. Héctor CONCHA OVIEDO, «La Iglesia Joven y la Toma de la Catedral de Santiago, 11 de agosto de 1968», en *Revista de Historia* (Concepción), año 7, vol. 7 (1997).

31. Hugo CANCINO, «Los Cristianos Revolucionarios en América Latina. En la senda de Camilo Torres, El caso chileno», en *Sociedad y Discurso* (Aalborg), núm. 24 (2013), págs. 4-32, en http://vbn.aau.dk/files/57686805/Cancino_Camilismo.pdf.

a corto plazo». A su juicio, la tesis del «camino propio» estaba basada en un mito: «el mito de que en 1964 rompimos todos los esquemas y ganamos solos»³².

El programa de Radomiro Tomic planteaba la utopía del «socialismo comunitario», pero el gobierno de Frei Montalva no había logrado satisfacer las demandas de los sectores populares y el PDC estaba sumergido en una crisis profunda. Surgió entonces, una vez más, la figura de Salvador Allende como el líder popular que encarnaba las aspiraciones de la Izquierda de profundizar los cambios sociales. El proyecto de la Unidad Popular, que levantaron comunistas, socialistas, radicales e independientes de izquierda, se transformó en una posibilidad real de llegar al gobierno a través de las urnas. Era el socialismo «con gusto a vino tinto y sabor a empanada de horno»³³, que tanto temían la derecha, los sectores conservadores que ya en 1964 habían apoyado financieramente a la candidatura de Frei para cerrar el paso a Salvador Allende, sectores del PDC y, sobre todo, el imperialismo norteamericano.

8. El MAPU o la ilusión de la revolución proletaria

El MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) fue la primera gran división del PDC, se formalizó a partir de la escisión del grueso del llamado sector «rebelde» del PDC. Las razones habría que buscarlas en la Junta Nacional anteriormente citada. En dicha Junta se impuso la corriente «oficialista» que lideraba el senador Patricio Aylwin; la cual se declaró adversaria a todo entendimiento con la izquierda, reafirmando en la tesis del «camino propio». Ante esta situación, el día 6 de mayo el senador Rafael Agustín Gumucio,

32. *Revolución Chilena y unidad popular; planteamiento formulado por Radomiro Tomic ante la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano*, Santiago, El Escudo, 1969.

33. Discurso de Salvador Allende ante la Gran Logia de Chile el 14 de abril de 1970, en el que comparaba cómo debía ser la Revolución Chilena con la Revolución Cubana, «con gusto a azúcar y sabor a ron».

uno de los principales fundadores de la Falange Nacional, va a presentar su renuncia a la organización en el que había militado los últimos treinta y tres años:

«La última Junta reveló la resistencia invencible de las fuerzas que dominan al partido a buscar entendimiento con la izquierda para producir la unidad del pueblo. Pese a que el voto presentado por la Mesa del senador Fuentealba plantea esta unidad sobre la base de una candidatura de un hombre nuestro, ello se rechazó. Ni siquiera el hecho de que esta tesis fuera la de Tomic, a quien la Junta quería proclamar como candidato, hizo posible su aceptación. Sería difícil concebir que se produjera una circunstancia más favorable a ella, no obstante lo cual fue derrotada. Esto me ha llevado al convencimiento que en nuestro partido se han consolidado fuerzas que ya nada tienen en común con lo que pienso. El acuerdo de la Junta revela una indiferencia realmente alarmante ante la seria chance de la derecha de retornar al gobierno y junto a eso un rechazo profundo a buscar condiciones que pudieran aproximarnos a la izquierda [...]. Las corrientes más avanzadas del pensamiento cristiano ya no son recogidas por nosotros y de hecho más que un instrumento del cambio revolucionario de la sociedad, somos un instrumento del status social, una fuerza administradora del sistema, garantizadora del orden establecido»³⁴.

Tras la renuncia de Gumucio vinieron la de otros muchos militantes del PDC pertenecientes al sector «rebelde»: el 7 de mayo lo hacen varios dirigentes del Departamento Campesino, con Jaime Gazmuri a la cabeza. El día 9 parten el senador Alberto Jerez, el diputado Julio Silva Solar, Jacques Chonchol, el ideólogo de la reforma agraria, el ex-diputado Vicente de la Sotta Barros, y Juan

34. *El Siglo* (Santiago), 7 y 9 de mayo de 1969, pág. 3, respectivamente. PF, «Se pinchó el balón de oxígeno de la derecha (La quiebra de la DC)», en *Punto Final* (Santiago), núm. 79 (20 de mayo de 1969), pág. 3 (Documentos). Ver, también, Rafael Agustín GUMUCIO, *Apuntes de medio siglo*, Santiago, Eds. ChileAmerica-CESOC, 1994, págs. 178-180.

Enrique Vega, dirigente de la Juventud Demócrata Cristiana³⁵. Días después (17 y 18 de mayo) los escindidos (entre los que se encontraban 5 alcaldes y 40 concejales) se reúnen³⁶ para estudiar la situación³⁷, nombrándose una comisión³⁸ encargada de organizar un encuentro con los delegados de todo el país para el 1º de agosto, fecha en la que el MAPU comenzaría sus actividades como organización política, contribuyendo «a forjar la unidad popular con una conducción revolucionaria, para conquistar y conservar un gobierno al servicio del pueblo, con el objeto de construir el socialismo»³⁹.

En este grupo se encontraban, principalmente el grueso de los jóvenes militantes del PDC, cuyas juventudes quedaron reducidas a su mínima expresión. Entre estos sobresalían Rodrigo Ambrosio, Juan Enrique Vega, Óscar Guillermo Garretón, Enrique Correa Ríos, Carlos Montes, José Miguel Insulza, Jaime Estévez, Eduardo Rojas, Tomás Moulian, Gonzalo Ojeda, Samuel Bello, Juan Ruz, Omar Jofré Fuentes, Gladys Goede Gars, Luis Quezada, Francisco Mansilla, Vicente García-Huidobro, Nelson Avila, Jose Joaquín Brunner, Jaime Gazmuri. Ninguno de ellos había cumplido los treinta años. Junto a ellos cabría destacar la presencia de Vicente Sota, Jacques Chonchol, los senadores Rafael Agustín Gumucio y Alberto Jerez, y del diputado Julio Silva Solar; todos ellos pertenecientes a generaciones anteriores, y con una experiencia de largos

35. *El Siglo* (Santiago), 8 de mayo de 1969, págs. 1 y 3; 10 de mayo de 1969, págs. 1, 3 y 6. Ver *Ercilla* (Santiago), 14-20 de mayo de 1969, pág. 10. Para el diario comunista «El PDC se ubicó ideológicamente en la Derecha», tal y como se reportaba en uno de sus titulares.

36. Estas reuniones se celebraron en una casa ubicada en la Calle Arturo Prat, núm. 439, al llegar a Cándor, en la que durante largos años había funcionado la sacristía de una cercana parroquia.

37. *El Siglo* (Santiago), 18 y 19 de mayo de 1969, pág. 3, respectivamente.

38. Esta comisión estaba integrada por Ismael Llona, Carlos Bau, Jaime Estévez, Gonzalo Cáceres, Jaime Celedón, Vicente Sota, Tomás Moulian y las dirigentes feministas Olga Cortés y Carmen Gloria Aguayo.

39. *El Siglo* (Santiago), 2 de mayo de 1969, pág. 3. *El Siglo*, 4 de mayo de 1969, pág. 3.

años en el partido; algunos, como el caso de Gumucio, desde su fundación⁴⁰.

Durante el Congreso Constituyente se enfrentarían dos posiciones: el Frente de Liberación Nacional (Chonchol y Gonzalo Cáceres) y el Frente Revolucionario (Ambrosio y Juan Enrique Vega). La primera buscaba una alianza con los partidos de la izquierda clásica (comunista, socialista y radical) de cara a las elecciones de 1970; la segunda era partidaria de estrechar lazos de unión con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, desentendiéndose del citado proceso electoral. Ganaría la primera de las posturas. El MAPU optaría, así, por integrarse a la recién formada Unidad Popular, levantando la candidatura de Jacques Chonchol. Dentro de la pugna por designar el candidato de la alianza terminaría apoyando a Salvador Allende, el candidato socialista⁴¹. Como recompensa el MAPU obtendría la cartera de Agricultura, siendo designado para ese cargo el propio Chonchol⁴². Esta circunstancia le ofrecería además a Salvador Allende el que mostraría una pluralidad en su base social de apoyo: «la base política de mi gobierno está formada por marxistas, por laicos y cristianos, y respetamos el pensamiento cristiano cuando ese pensamiento cristiano interpreta el verbo de Cristo, que echó a los mercaderes del templo»⁴³.

40. Alberto JEREZ HORTA, *Esos años*, Santiago, Ed. Jaime Ferrer Mir, 2014, págs. 382-383.

41. Sobre este proceso electoral y con carácter general, Michael J. FRANCIS, *La victoria de Allende*, Buenos Aires, Francisco de Aguirre, 1972; Fernando QUEZADA LAGOS, *La elección presidencial de 1970*, Santiago, edición privada, 1984; Alejandro SAN FRANCISCO, «La Elección Presidencial de 1970. Sesenta Días que conmovieron a Chile (y al mundo)», en Alejandro SAN FRANCISCO y Ángel SOTO (eds.), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Santiago, Pontificia Universidad Católica-Centro de Estudios Bicentenario, 2005, págs. 333-370.

42. Se recuerda que éste había asumido la vicepresidencia del INDAP durante la presidencia de Eduardo Frei, siendo el responsable de dirigir el proceso de la Reforma agraria, participando activamente en la redacción de la ley que habría paso a la misma. Otros ministros, pertenecientes al MAPU, que pasarían por los diferentes gabinetes de Salvador Allende serían, Fernando Flores (Economía, Fomento y Reconstrucción, Hacienda), Juan Carlos Concha (Salud).

43. Discurso pronunciado por Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara el 2 de Diciembre de 1972.

De lo que no cabe duda es que los integrantes de esta nueva agrupación planteaban cambiar las estructuras capitalistas de la sociedad y hacer partícipes a los trabajadores en la toma de decisiones políticas. «El MAPU es un movimiento que lucha por cambiar el capitalismo y empezar a construir una sociedad socialista, que sea pluralista en lo ideológico, en lo cultural y en lo religioso y en que el Estado esté efectivamente en manos de los trabajadores. Entendemos el socialismo como una democracia de trabajadores capaz de generar una nueva cultura y un nuevo hombre»⁴⁴.

Para 1970 se va a producir un cambio en la dirección del MAPU, Jacques Chonchol es sustituido por Rodrigo Ambrosio⁴⁵. El nuevo MAPU no duda en criticar la lentitud del proceso de cambios y acusa al gobierno de detenerse en demasía en aspectos puramente legales. Afirman que el pueblo había conquistado el gobierno, pero que éste no tenía el poder, declarándose abiertamente marxista. Ante una pregunta de un periodista al respecto el nuevo dirigente de la organización respondía: «El marxismo es para nosotros una ciencia de la historia, de la sociedad [...]. Sin una anatomía de la sociedad la revolución no sería posible [...]. El marxismo es una ciencia de la revolución proletaria [...], el marxismo no es una metafísica, sino una herramienta científica. No se trata, pues, de sacar si somos o no somos marxistas, sino de ver cómo nos servimos de esa guía, cómo hacemos de ella un instrumento fecundo [...]. Somos cristianos post-conciliares [...]. La Fe no puede ser un obstáculo para asumir las posiciones del proletariado»⁴⁶.

Un año más tarde, el 19 de Mayo de 1972, el MAPU va a sufrir un duro golpe; a la 1:30 de la madrugada de ese día, Rodrigo Ambrosio, su Secretario General, fallecía luego de que el automóvil en el que viajaba impactara contra un camión cargado con cemento a la altura de Llay-Llay cuando regresaba de Valparaíso tras participar

44. *El Siglo* (Santiago), 11 de agosto de 1969, pág. 3.

45. Este cambio se produce tras su I Congreso, celebrado el 30 de octubre-1º de noviembre de 1970.

46. *La Estrella* (Valparaíso), 3 de abril de 1971, pág. 9.

en actividades partidarias relacionadas con la campaña del MAPU a la CUT y, de asistir a un acto de solidaridad con Vietnam. Se daba la circunstancia que a comienzos de ese mismo año, y acompañado por Carlos Portales, acabada de regresar de visitar ese país, recalando también en China, Corea del Norte y Cuba, donde se entrevistó con Fidel Castro para solicitarle armas en defensa de la revolución chilena⁴⁷. El MAPU quedó dirigido temporalmente por el nuevo Secretario General, Jaime Gazmuri, con Enrique Correa como Subsecretario General, al menos hasta que se celebrase el II Congreso, convocado para diciembre de ese año.

Pocos días antes de su fallecimiento Rodrigo Ambrosio había protagonizado un fuerte enfrentamiento con el presidente Allende, a partir de la acusación constitucional presentada por la derecha contra el intendente de Ñuble, quien habría recibido –en palabras de Ambrosio– un insuficiente apoyo político de parte del gobierno. El dirigente del MAPU mostraba su «absoluto desacuerdo» en los procedimientos seguidos en dicha resolución, «improcedente al pre-juzgar públicamente a un funcionario [...] y al imputarle –según afirmaba– un delito que no ha cometido»⁴⁸.

El 8 de diciembre de 1972 concluía, en presencia de una delegación del PCUS, el II Congreso Nacional⁴⁹, con el triunfo del sector encabezado por Eduardo Aquevedo y Kalki Glauser, eligiendo como nuevo líder de la formación a Óscar Guillermo Garretón, quien fuera subsecretario de economía en los primeros seis meses de gobierno de la Unidad Popular. El nuevo programa establecía que el gobierno

47. Carmen Gloria DUNNAGE, «Rodrigo Ambrosio, Ante todo un revolucionario», en *Punto Final* (Santiago), núm. 162 (18 de julio de 1972), págs. 26-27; y Manuel ACUÑA ASENJO, *In Memoriam. Rodrigo Ambrosio, constructor del MAPU*, Estocolmo, Ed. Sendas, 2010.

48. *La Nación* (Santiago), 12 de mayo de 1972, pág. 5. El intendente de Ñuble, Iván Arancibia, militante del MAPU, fue destituido por Salvador Allende tras ser acusado en la Cámara de Diputados de haber dirigido la toma del fundo del diputado Germán Riesco, del derechista Partido Nacional.

49. *El Siglo* (Santiago), 9 de diciembre de 1972, págs. 6 y 9; 10 de diciembre de 1972, pág. 9.

de la UP debía basar su fuerza «fundamentalmente en la organización y movilización de las masas, y no en el propio aparato estatal» y, sustentarse «ampliando su base de apoyo antes que nada en la clase obrera y en los pobres no proletarios del pueblo, más que en los sectores medios»⁵⁰.

El nuevo líder de la formación, al presentar el programa del MAPU, lo hizo con las siguientes palabras: «En el movimiento obrero de Chile existen dos líneas estratégicas. La primera, ve la revolución chilena como un proceso continuo, socialista por su contenido y en correspondencia con ello determina la política de unidad, las tareas y el camino revolucionario. La segunda línea estratégica que existe dentro del movimiento obrero es la que puede llamarse reformista o centrista. Según ella la revolución chilena es un proceso por etapas que se caracteriza por tomar medidas exclusivamente de contenido antimonopolista, anti-feudal y antiimperialista. Los partidarios de la segunda línea, quienes hoy dominan, están por la unión con las capas medias y se orientan por un desarrollo pacífico de la revolución. Por esto mismo, la tarea principal es la creación de un verdadero partido proletario revolucionario»⁵¹.

En 1973 los ojos estaban puestos en las elecciones parlamentarias del mes de marzo. La UP esperaba obtener una mayoría holgada para poder llevar a cabo sus profundas y radicales medidas de cambio. Para la ocasión presentó un total de 141 candidatos a la Cámara de Diputados y 17 postulantes al senado, de ellos el MAPU concurría con 18 aspirantes a ocupar un puesto como diputado y 2 a hacerlo como senador. Los resultados no fueron los esperados, ni para la UP, en general, ni para el MAPU, en lo concreto. Éste tan solo logró obtener 92.593 (2,2%) votos y dos representantes en la Cámara de Diputados. Sus 25.191 (1,1%) de los sufragios en la cámara alta no le reportaron la elección de ninguno de sus candidatos.

50. *Programa del MAPU*, aprobado en el II Congreso Nacional, diciembre de 1972 (mimeografiado).

51. Tomado de Luis CORVALÁN, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM, 2003, pág. 244.

Pocos días después de este proceso electoral el MAPU va a sufrir una fuerte división, que le va a fracturar en dos organizaciones diferentes. El 6 de marzo Jaime Gazmuri, que decía ser el secretario general de la organización, y aprovechando la ausencia de la capital chilena de Oscar Garretón, expulsa a Eduardo Aquevedo y a otros integrantes de la organización: «Expulsando a los elementos pequeño burgueses el MAPU depura sus filas, y así acelera el proceso chileno hacia el socialismo hacia el control único y coordinador de la Unidad Popular»⁵². Un diario de la derecha editorializaba tales hechos –tal vez por el tono de lo expresado– como ruptura seria entre estalinistas y trotskistas⁵³.

La ruptura tendría su plasmación en los actos realizados el 11 de marzo en el Teatro Caupolicán y en el Estado Chile, que acogerán sendos actos políticos de los dos sectores que decían representar el MAPU; uno liderado por Garretón; otro Jaime Gazmuri y Enrique Correa. Éstos impulsaran la formación del llamado MAPU-Obrero Campesino⁵⁴.

El MAPU (sector Garretón) se situaría en el ala izquierda del gobierno de Allende, próximo al Partido Socialista y a los sectores del MIR⁵⁵. El MAPU/OC, por el contrario, se situaría en posiciones aparentemente más moderadas, se identifica plenamente con el programa del gobierno y su estrategia político-institucional de cambios graduales, acercándose al Partido Comunista, que en esto mantenía posiciones más templadas que los socialistas, por el miedo que los cambios bruscos pudieran producir una reacción en los sectores más

52. *El Siglo* (Santiago), 8 de marzo de 1973, pág. 3.

53. «Crisis y División del MAPU», *El Mercurio* (Santiago), 9 de marzo de 1973, pág. 3.

54. *El Mercurio* (Santiago), 12 de marzo de 1973, pág. 21.

55. *El Siglo* (Santiago), 25 de mayo de 1972. «Dirigentes del MAPU se pasaron al MIR, Seis dirigentes del MAPU, entre ellos el interventor de la industria SUMAR, Jaime Gré Zegers, fueron expulsados por la dirección nacional de esa colectividad. El informe emitido por ese organismo señala que la Comisión Nacional de Control y Cuadros de Infiltración y actividades fraccionales de dicho partido, los expulsó por oportunismo político, traición al partido, a la clase obrera y al pueblo».

conservadores el país. Este sector mantiene en sus filas a los dos ministros que el MAPU contaba en el gobierno (Fernando Flores y Juan Carlos Concha), uno de los dos diputados recién elegidos (Alejandro Bell), y a la mayoría de los subsecretarios, intendentes y gobernadores mapucistas.

El MAPU/OC postulaba la formación de un «tercer partido proletario» y la necesidad de configurar una dirección única de la revolución chilena junto a los partidos que integraban la coalición. Sostenía que el gobierno de Salvador Allende era «la principal conquista revolucionaria lograda por la lucha popular y democrática» y, apoyaba las tendencias que surgían en el gobierno que buscaban un entendimiento político con las Fuerzas Armadas y La Democracia Cristiana.

Pero pese a que este es el planteamiento que desde la izquierda se hace en relación a esos sucesos cabría preguntarse si realmente el MAPU/OC, o por lo menos sus líderes estaba por esa vía reformista. Para dar respuesta a esta interrogante nada mejor que dejar a hablar al propio Gazmuri: «El MAPU cree que la cuestión de las vías para llegar al poder es un asunto que está normalmente mal planteado. No hay una vía electoral. Hay elecciones que las fuerzas revolucionarias deben evaluar en cada caso y ver qué perspectivas presenta para el avance de la revolución. Tampoco hay una vía armada, aunque en algún momento han debido luchar por las armas contra el poder armado de las burguesías [...]. Hay procesos revolucionarios que –combinando distintas formas de lucha en cada etapa– son capaces de conquistar el poder del Estado. No descartamos las formas armadas...»⁵⁶.

En cualquier caso, y en un intento de explicar esta evolución, se podría coincidir con algún estudioso del tema cuando afirmaba que «quizás nunca fueron democratacristianos». Ellos «fueron más admiradores del Che Guevara que de Eduardo Frei, del neomarxismo

56. «El MAPU y su papel en la campaña electoral», en *Punto Final* (Santiago), núm. 99 (3 de marzo de 1970).

que del socialcristianismo [...] creyeron que en política se podía actuar mejor con pasión que con razón»⁵⁷.

9. El grupo «Germen», un antecedente remoto

Habría que remontarse al lejano 1928 para encontrarnos con la primera experiencia de un grupo social cristiano que enfrentaba los principios de un catolicismo ligado al Partido Conservador y a los sectores aristocráticos con una visión mucho más comprometida con los pobres, lo que le llevaría a defender, incluso, la lucha de clases. El citado grupo llevaba el nombre de Germen, y su máximo representante sería Clotario Blest, que con el paso del tiempo se convertiría en el líder sindical más relevante de Chile⁵⁸.

Germen no podía ser considerado como una organización política propiamente dicha. Huía de lo político y los profesionales de la política, a los que Don Clota, como se le conocería, ya había acusado con anterioridad de corromper «con cínica impudicia las gradas del Templo de las Leyes»⁵⁹. Consideraba a los políticos seres «diminutos, amorales y amorfos con poca o ninguna preparación sobre los problemas sociales»⁶⁰ Su acción se orientó al terreno socio-económico, buscando una «acción benéfica en favor del pueblo fundada en la justicia y en los abandonados preceptos del evangelio»⁶¹.

La organización tenía una postura radicalizada, no exenta de matices izquierdistas. Valga como muestra –tal y como ya se apuntó– su emblema, el mismo que décadas más tarde va a identificar a Cristianos por el Socialismo, una Cruz sobre el símbolo comunista: tratando

57. Francisco GONZÁLEZ ERRÁZURIZ, *Partido Demócrata Cristiano, la lucha por definirse*, Valparaíso, Instituto de Estudios Generales, 1989, pág. 189.

58. Mónica ECHEVARRÍA YÁÑEZ, *Antihistoria de un luchador, Clotario Blest 1823-1990*, Santiago, LOM Ed., 2013, págs. 97-120.

59. Clotario BLEST, «¡Pobre Pueblo!», *El Sindicalista* (Santiago), 6 de diciembre de 1925.

60. «Elecciones», *Germen* (Santiago), núm. 4 (noviembre de 1931), pág. 1.

61. «Umbral», *Germen* (Santiago), núm. 1 (junio de 1931), pág. 1.

de dar una explicación a lo que muchos consideraron como una afrenta digna de la excomunión, declararon: «Nuestro signo es igual al del soviét [...]. Las herramientas del trabajo industrial y agrícola: hoz y martillo, son los emblemas de la manifestación más sagrada [...] la Cruz de Cristo puesta sobre estos símbolos, significa la cristianización de la producción de la Vida»; afirmaban que de este modo, el símbolo del cristianismo quedaba «infinitamente enaltecido»⁶².

Otra característica del grupo fue su postura abiertamente anti-conservadora, reflejada en las continuas consignas lanzadas desde su órgano de prensa, consignas que constituían auténticas sentencias condenatorias para el sistema capitalista y las fuerzas conservadoras: «No se puede ser buen cristiano y a la vez buen conservador»; «El Cristiano es enemigo del capitalismo y de todo régimen que signifique explotación del hombre por el hombre»⁶³.

Frente a estas consignas lanzaban otras que acentuaban su postura izquierdizante, posición que asustaba a los católicos timoratos: «Las fracciones de izquierda, o renuncian a sus caudillajes y capillas, o deben desaparecer para bien del mismo pueblo»⁶⁴.

Germen siguió existiendo en los años treinta confundido con organizaciones como el Partido Social Sindicalista, desapareciendo poco después. Para 1931, el jesuita Fernando Vives, que había regresado al país poco antes, impulsaba la formación de la Liga Social, en la que Blest se integraría. Cuando un golpe de Estado instaura, el 4 de junio de 1932, la llamada República Socialista, *Don Clota*, en representación de la Liga, le entrega su apoyo al afirmar que existían ideas afines entre ambos. Sin embargo, el hecho fue criticado por algunos de los integrantes de la Liga, siendo desautorizada su actuación. Los miembros de la liga, entre los que se encontraban Jaime Eyzaguiire y Julio Philippi, serían de los pocos jóvenes social-cris-

62. «Symbolum Nostrum», *Germen* (Santiago), núm. 2 (julio de 1931), pág. 1.

63. *Germen* (Santiago), núm. 15 (noviembre de 1933), pág. 2; núm. 16 (diciembre de 1933), pág. 2.

64. *Germen* (Santiago), núm. 18 (mayo de 1934), pág. 2.

tianos que no ingresarían en la Falange Nacional, resistiendo las presiones sufridas sobre ellos⁶⁵.

10. Radomiro Tomic Romero. Entre el camino propio y la Unidad Popular

Radomiro Tomic fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1957; aunque su militancia en esta tendencia se remonta a la década del treinta cuando, junto a Eduardo Frei, Ignacio Palma o Bernardo Leighton, participó en la creación de la Falange Nacional, de la que sería su presidente entre 1946-1947 y 1951-1952. En 1941 se había titulado de abogado, tras estudiar derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ejerció como periodista en *El Tarapacá* de Iquique (1937-1941), sustituyendo a Eduardo Frei como su director. Fue diputado por la 1ª Agrupación Departamental de Arica, Pisagua e Iquique en 1941, siendo reelegido en 1945. En 1950 fue elegido senador por la 1ª Agrupación Provincial de Tarapacá y Antofagasta, en sustitución de Pablo Neruda, quien se había visto obligado a abandonar el país en razón de la legislación anticomunista que se acababa de aprobar. Electo nuevamente como senador para el período 1961-1969, esta vez por la 3ª Agrupación Provincial de Aconcagua y Valparaíso. Debió cesar en su puesto senatorial el 4 de marzo de 1965, al aceptar el cargo de embajador de Chile en Estados Unidos, función que cumplió hasta abril de 1968⁶⁶.

En aquellos momentos –tal y como se ha visto– soplaban vientos de división en el seno del PDC. En el mes de agosto de 1966 se había celebrado su II Congreso, en el que fue elegido Patricio Aylwin Azocar como su presidente. En él se aprobaba un nuevo plan programático: *La Revolución en Libertad es la fórmula de la Democracia Cristiana en la tarea de construcción de la nueva sociedad*,

65. DÍAZ NIEVA, *Chile, de La Falange...*, cit., págs. 47-53 y 65-72.

66. Jorge DONOSO PACHECO, *Tomic. Testimonio*, Santiago, Emisión-Centro Latinoamericano Simón Bolívar, 1998, págs. 19-39.

*humanista y comunitaria*⁶⁷. Durante el desarrollo del citado congreso quedó patente la división interna del partido en tres corrientes enfrentadas entre sí, como se ha dicho: los llamados oficialistas, rebeldes y terceristas, que van a pugnar por el control del partido, tanto en sus aspectos organizativos, como –sobre todo– en los aspectos ideológicos y las alianzas políticas a alcanzar.

Es en este ambiente en el que, a inicios del mes de mayo de 1969, el PDC inició una nueva Junta Nacional. Tras aprobarse el informe político de Renán Fuentealba, éste manifestó que el partido debía levantar un programa no capitalista, de entendimiento y de apertura hacia la izquierda, en una fórmula de «unidad popular», rechazando todo entendimiento con la derecha⁶⁸. Luego intervino Radomiro Tomic:

«He tratado de definir mi posición ante la elección de 1970 en una fórmula honesta, consecuente y clara. ¡Si la Junta no aprueba la unidad política y social del pueblo, no habrá candidatura Tomic! Es honesta, porque yo personalmente estoy convencido de que sin la participación a fondo de las fuerzas sociales y de las fuerzas políticas capaces de comprometer a las capas profundas del pueblo en un muy duro esfuerzo revolucionario, es imposible dar solución a los mayores problemas de Chile y evitar el desplome institucional a corto plazo”. A su juicio, la tesis del “camino propio” estaba basada en un mito: “el mito de que en 1964 rompimos todos los esquemas y ganamos solos”»⁶⁹.

67. Dicha propuesta fue elaborada por una Comisión Político-Técnica, cuyos integrantes fueron Jacques Chonchol, Tomás Reyes Vicuña, Luis Maira, Vicente Sota, Julio Silva Solar, Carlos Massad y Pedro Felipe Ramírez. En el mes de julio, durante la Junta Nacional del PDC, fue presentado el informe bajo el título de *Proposiciones para una Acción Política en el periodo 1967-1970 de una Vía No Capitalista de Desarrollo*, reproducido en *PEC*, núm. 239, 28 de julio de 1967. La citada «vía para el desarrollo no capitalista» traía implicaciones políticas relevantes, que podían trastocar el juego político y las alianzas existentes, dado que de hecho significaba un intento de incorporar, o por lo menos de intentar acercar posiciones, entre el PDC y la izquierda chilena.

68. *El Mercurio* (Santiago), 3 de mayo de 1969, pág. 27.

69. DONOSO PACHECO, *Tomic...*, cit., págs. 333-352.

Radomiro Tomic va a ser proclamado, el 15 de agosto de 1969, candidato presidencial del PDC. Político con inclinaciones hacia la izquierda, había venido negándose a aceptar la denominación de su partido si éste no llegaba a conformar una alianza con los partidos integrantes del izquierdista Frente de Acción Popular (FRAP)⁷⁰: «Si no hay unidad popular, no habrá candidatura Tomic»⁷¹, expresó en más de una oportunidad. En su concepto, la Unidad Popular debía configurarse, en torno de su candidatura, con la unión de los sectores políticos integrantes de la izquierda y su partido. La inclinación popular –y populista– de Tomic se advierte en su programa, cuando llama a la «unidad del pueblo», entendiendo por tal a las masas de los sectores populares:

«Una vez más la DC reitera su llamado a las fuerzas sociales y partidos políticos de base popular a integrar un gran movimiento de unidad del pueblo. Sin el pueblo organizado y solidario es imposible resolver los problemas fundamentales del país. Solo una nueva institucionalidad, que haga responsable de la dirección del Estado a la mayoría organizada, podrá obtener el asentimiento del pueblo para un gran esfuerzo nacional de trabajo y disciplina para producir más, ahorrar más e invertir más en beneficio de la comunidad. La realización de tal esquema requiere de la *participación popular*. La meta suprema de la *participación popular* es la sustitución de las minorías por el pueblo organizado en los centros decisivos de poder e influencia. En esto consiste la Revolución chilena democrática y popular»⁷².

Su programa fue redactado por una comisión presidida por Bosco Parra. En esta propuesta, la democracia cristiana trataba de

70. Coalición de partidos políticos de izquierda de Chile vigente entre 1956 y 1969

71. Radomiro TOMIC, *Revolución chilena y Unidad Popular; planteamiento formulado por Radomiro Tomic ante la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano*, Santiago, Imp. El Escudo, 1969, pág. 6.

72. Luis HERNÁNDEZ PARKER, «Tomic, su programa», *Ercilla* (Santiago), 8-14 de julio de 1970, pág. 8.

distanciarse tanto del marxismo, como del capitalismo, considerado agotado. Las metas de la sociedad comunitaria propuesta serían: Sustituir las minorías de los centros de poder económico y político. Reemplazar el capital financiero por los trabajadores organizados como motor de la economía. El ahorro nacional y la formación de empresas de trabajadores ayudarían al desarrollo, disponiendo para ello de los recursos que dejaría la nacionalización del cobre. El sector empresarial estatal estaría conformado por las empresas consideradas clave (ferrocarriles, petróleo, cobre, salitre, etc.); mientras que dentro del sector privado se deberían adoptar las medidas necesarias que impidieran el monopolio. Los bancos extranjeros debían ser nacionalizados. La reforma agraria debía acelerarse hasta eliminar el latifundio. Frente a la crisis institucional, se proponía una remodelación del Estado mediante la participación popular en todos los organismos de la sociedad chilena. La administración pública se debía modernizar, racionalizando y simplificando sus engorrosos trámites⁷³.

No cabe duda que existió un parecido con diversas propuestas formuladas por la izquierda política (el incremento de la intervención del Estado en la economía y la aceleración de la reforma del agro, pueden ser dos claros ejemplos de ello); como también que Tomic tenía una clara inclinación popular e izquierdizante. No obstante, fracasó temprano la idea que la suya fuera la candidatura de los sectores medios y populares del PDC y de la izquierda. El propio Allende se encargó de decir que su candidatura no quería «nada» con la democracia cristiana; respondiendo sobre esta cuestión a una pregunta de un destacado periodista: «El PDC se identifica con el Gobierno [de Frei]. Esto es: con su política de “hambrear” a los trabajadores; con su conducta proimperialista, que implica someterse a la fatalidad geopolítica frente a USA; con su conducta represiva, sinónimo de masacres. Este régimen tiene un excelente *record* en matanzas de san-

73. *El programa de gobierno de Tomic*, Santiago, 1970. *Declaración de Principios*, Santiago, Imp. El Escudo, 1970. Un estudio comparativo sobre los diferentes programas electorales, Waldo FORTÍN CABEZAS et al, *Esquema de los partidos y movimientos políticos chilenos y síntesis programática de las candidaturas presidenciales (en 1970)*, Santiago, Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas-Universidad de Chile, 1970.

gre; con su brutalidad policíaca; con su violación de conquistas claves de la civilización, como la autonomía universitaria. Además, la DC es sinónimo de ambivalencia, de doble juego y de mitificación de la verdad [...]. Por lo tanto: nada con la DC, pues la revolución y este partido –tal y cual es hoy– marchan por rutas paralelas que jamás se juntan»⁷⁴.

El 4 de septiembre de 1970 los chilenos acudieron a las urnas en un clima de cierto sosiego, no exento de tensión e intranquilidad; pasada la medianoche se dieron a conocer los resultados: Salvador Allende: 36,6%; Jorge Alessandri (el candidato de la derecha): 35,3%; Radomiro Tomic: 28,1%. A la mañana siguiente Tomic reconocía, a falta de la votación en el Congreso Pleno⁷⁵, como presidente electo al candidato de la izquierda, cumpliendo así el pacto que habían mantenido en secreto y que se materializaría días después con la firma del Estatuto de Garantías Constitucionales, pacto que Allende nunca tuvo intención de cumplir⁷⁶.

74. Jorge Piña, «Aristas de la Unidad Popular», *Ercilla* (Santiago), 8-14 octubre de 1969, pág. 9.

75. El artículo 63 de la Constitución de 1935, vigente en aquel entonces, establecía que «el Presidente será elegido en votación directa por los ciudadanos con derecho a sufragio». El artículo 64 establecía que de no obtener ninguno de ellos la elección del mismo correspondería a la reunión de las dos cámaras que componían el Congreso Nacional. Esta elección se debería efectuar entre las dos más altas mayorías de los candidatos que hubieran concurrido. Se entendía que la elección era libre y no simplemente un formalismo mediante el cual se entregaría la presidencia al más votado.

76. El propio Allende durante el trascurso de una larga y célebre entrevista concedida a Régis Debray (un conocido periodista francés que había acompañado al Che Guevara en su aventura boliviana) recordaba que, para llegar al poder, fue necesario usar la *táctica* de las garantías constitucionales:

«Debray: ¿Era absolutamente necesario? ¿Era esencial negociar este Estatuto de Garantías democráticas?

»Allende: Sí, por eso es que lo hicimos. Sigo convencido de que fue correcto producir ese Estatuto de Garantías, pero es conveniente aclarar que no es justo usar la palabra negociación, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de gobierno. Ubícate en el período de este Estatuto y lo medirás como una necesidad táctica. Hemos hablado bastante del dramático período entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre [...]. Esa campaña corría a la par con el asombro del mundo, que miraba a este pequeño país para decir, “Por primera vez un marxista

11. La Izquierda Cristiana

Junto a la historia del MAPU también se debería hacer referencia a la de otra organización, la llamada Izquierda Cristiana. El 30 de julio de 1971 el ex-diputado y líder del sector «tercerista», Bosco Parra, renunciaba a su pertenencia al PDC, agrupación en la que había militado desde la época de la Falange Nacional: «He llegado al convencimiento de que las posiciones cristianas de Izquierda no tienen perspectivas reales dentro del partido [...]. Es mi deber contribuir a crear una organización de izquierda cristiana compuesta por religiosos y laicos de todas las condiciones que [...] luche por afianzar los valores libertarios del socialismo y por el continuo desarrollo de la capacidad crítica y creadora de la base proletaria y campesina»⁷⁷.

Horas más tarde renunciaron al PDC los dirigentes de la Juventud, encabezados por su presidente Luis Badilla, quien lo hace en compañía de Osvaldo Giannini, Pedro Felipe Ramírez, Juan Enrique Miquel y Eugenio Díaz⁷⁸. Y junto con esto, seis parlamentarios, los diputados Fernando Buzeta, Jaime Concha, Alberto Jaramillo, Luís Maira, Pedro Urrea y Pedro Videla: «Ingresamos a la Democracia Cristiana o a la Falange Nacional desde sus comienzos, cuando ellos constituían un movimiento idealista y estaba dirigido a enraizarse profundamente en las luchas de nuestro pueblo [...]. La Democracia Cristiana se ha transformado en un movimiento multitudinario pero

gana el gobierno en una elección». Un sector del partido Demócrata Cristiano, con uno de sus líderes a la cabeza, Radomiro Tomic, llegó a la conclusión de que si ese partido no entregaba los votos de senadores y diputados para producir una mayoría que reconociera nuestro triunfo, Chile iría a la guerra civil. Ese sector propuso, entonces, que se reconociera la victoria de la Unidad Popular a cambio de un Estatuto de Garantías. Por un lado dijeron que nosotros, teñidos por la ideología de la clase revolucionaria, provocamos terror, pero al mismo tiempo agregaron que no podían ser responsables de la guerra civil. Así salió el Estatuto. Léelo y compáralo con nuestro programa de gobierno para llegar a la conclusión de que no cambiamos ni una coma del programa. En ese momento lo importante era tomar el gobierno». En *Punto Final* (Santiago), 16 de marzo 1971, págs. 57-58.

77. *Política y Espíritu* (Santiago), núm. 323 (julio de 1971), pág. 78.

78. *Ibid.*, pág. 79.

electoralista [...] deformado en la existencia estéril de las asambleas [...]. Hemos luchado con todas nuestras fuerzas para combatir esta situación [...]. El PDC [...] ha renunciado a la posibilidad de ser el instrumento para llevar a adelante una política cristiana de izquierda [...]. Al constituirse una organización de Izquierda Cristiana ayudaremos a crear un instrumento que el país necesita [...]. Nos vamos del PDC para [...] comprometernos con el proceso de cambios que en Chile está implementando la Unidad Popular»⁷⁹.

El grupo encabezado por Bosco Parra se oponía abiertamente al acercamiento que el PDC mantenía –según sus declaraciones– con la derecha del Partido Nacional, sobre todo después del asesinato del exministro Edmundo Pérez Zujovic y de la elección complementarias del 18 de julio de 1971 en Valparaíso, donde el candidato democratacristiano, Oscar Marín, recibió el apoyo incondicional de la derecha. A ello habría que sumarle el abandono de las tesis de la vía no capitalista de desarrollo por un mayor pragmatismo político: «Lo que motiva la ruptura es nuestro convencimiento de que la Democracia Cristiana subordinará su avance ideológico a sus proyectos de poder, que ve estrechamente ligados a una alianza con la derecha [...]. El punto crítico se produce con motivo del triunfo obtenido por la combinación Derecha-PDC en las elecciones de Valparaíso [...] un primer ensayo general de la nueva oleada de alianzas derechistas con vistas al 76»⁸⁰.

En el transcurso de los días se sumarán a la iniciativa varios exmilitantes del MAPU: Rafael Agustín Gumucio, los senadores Julio Silva Solar, Alberto Jerez y Jacques Chonchol, todos ellos contrarios a la adopción del marxismo-leninismo como definición ideológica aprobada por el MAPU en su I Congreso en 1970. Jacques Chonchol en su crítica al ultraizquierdismo, en algunas ocasiones coincidente con las posiciones del MIR, declaraba en aquellos días: «Yo creo en lo que pretende demostrar la revolución chilena de que es posible un cambio profundo hacia el socialismo sin necesidad de un enfrenta-

⁷⁹. *Política y Espíritu* (Santiago), núm. 324 (agosto de 1971), págs. 77-78.

⁸⁰. PF, «El pensamiento de la Izquierda Cristiana» (entrevista a Bosco Parra), en *Punto Final* (Santiago), núm. 137 (17 de agosto de 1971), pág. 2.

miento violento. En muchas posiciones de la ultraizquierda, yo diría que hay una especie de fatalismo histórico. Consideran que jamás es posible hacer un cambio sin que llegue un momento en que se produzca un enfrentamiento abierto y violento en las fuerzas políticas opuestas o de las clases sociales antagónicas [...]. La historia es inédita. Creemos en el contexto actual que en Chile es posible avanzar hacia esa sociedad socialista sin enfrentamiento directo»⁸¹.

Nació así, bajo la dirección de Para, la Izquierda Cristiana, agrupación que definió su eje ideológico, en el humanismo cristiano, el cual se consideraba plenamente compatible con el socialismo. Uno de sus líderes, Luis Maira, en un documento titulado *La Izquierda Cristiana*, una mayoría que nace, sostuvo: «Ha surgido un tercer tiempo para la expresión concreta de los cristianos que intentan dar pruebas a través de la acción política. Primero fue la expresión conservadora ubicada en la derecha; más tarde el socialcristianismo en el centro, hoy surge vigorosamente una posición de izquierda. La justificación esencial de la Izquierda Cristiana es comprender el aporte propio de los cristianos en la construcción de una sociedad socialista, ligarlos decididamente a la lucha por la liquidación del capitalismo»⁸².

En su Asamblea Constituyente, 20-24 de octubre de ese año, se definía como «un destacamento revolucionario de inspiración cristiana y humanista», que se proponía contribuir a la construcción del socialismo, fuertemente influenciados por la teología de la liberación y el movimiento Cristianos por el Socialismo. En el manifiesto ideológico que se elaboró en esa oportunidad incidía en la condición cristiana y progresista de la colectividad, aunque renegando –al menos aparentemente– del marxismo: «La tarea de nuestro partido es contribuir a la construcción del socialismo en Chile mediante el aporte de fuerzas de inspiración cristiana o humanista, que amplíen la base de apoyo de este proceso y afiancen su carácter democrático y pluralista, el cual se desarrolla de un modo cabal dentro del socialismo [...]. Entende-

81. Andrés M. KRAMER, *Chile, historia de una experiencia socialista*, Barcelona, Península, 1972, págs. 205-206.

82. Luis MAIRA, *Chile, dos años de la Unidad Popular*, Santiago, Ed. Quimantú, 1973.

mos la inspiración cristiana como un compromiso en la lucha por la liberación del pueblo, por la construcción de una sociedad justa y solidaria. El acontecimiento cristiano, a nuestro juicio, contiene una aspiración al socialismo [...]. En el marxismo existe un conjunto de postulados históricos y experiencias revolucionarias que sirven al proceso de liberación de los pueblos. Sin embargo, no somos marxistas, ya que el marxismo no es sólo un instrumento de análisis y transformación de la sociedad, sino también una interpretación coherente del hombre, del mundo y de la historia, situado aún dentro de la unilateralidad materialista [...]. Concebimos la revolución socialista como el producto de la lucha ininterrumpida de los trabajadores que al suprimir el poder de las clases explotadoras, crea las condiciones para terminar con toda forma de dominación del hombre por el hombre, estableciendo su autogobierno, es decir, la autodirección de los trabajadores en todos los niveles»⁸³.

Uno de los primeros debates que atravesó la nueva agrupación era qué posición debían adoptar en relación al gobierno de Salvador Allende: si apoyar el proceso revolucionario desde fuera o integrar la coalición de gobierno.

Durante el periodo de la UP la Izquierda Cristiana contó en todos los gabinetes de Salvador Allende con un ministerio: Jacques Chonchol siguió como ministro de Agricultura (3 de noviembre de 1970-2 de noviembre de 1972), cuando salió él llegó Sergio Bitar, ministro de Minería (27 de marzo de 1973-5 de julio de 1973) y después Pedro Ramírez, ministro de Minería (5 de julio de 1973-28 de agosto de 1973) y Vivienda (28 de agosto de 1973-11 de septiembre de 1973). Su apoyo al gobierno allendista también se vio recompensado con la intendencia de Constitución, donde fue designado Arturo Riveros, a proposición del Poder Popular de esa ciudad. Predominó el pragmatismo sobre el idealismo: en política, para cambiar la realidad «hay que ensuciarme las manos, como los alfareros», dice Ramírez.

El paro de octubre de 1972 y la campaña para las parlamentarias de 1973 aceleraron la polarización política, polarización que también

⁸³. Víctor FARIAS, *La Izquierda Chilena (1969-1973)*, Santiago, CEP, págs. 1138-1146.

afectó a la IC que se deslizó con rapidez y, en gran medida por la posición adoptada por Bosco Parra y Antonio Cavalla, hacia una posición más radical, llegando a coincidir con el MIR en la necesidad de prepararse en la autodefensa del proceso revolucionario a través de los cordones industriales.

Tras las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en las que llevaba 14 candidatos a diputado, y tras lograr 41.589 (1,15%) votos, solo logra mantener una mínima presencia parlamentaria, reducida a Luis Maira, elegido por Santiago.

12. El PDC bajo el gobierno militar: de la colaboración a la oposición

Durante el gobierno de Allende, después de una primera etapa de colaboración demócrata cristiana, dicho partido pasó a la oposición junto al Partido Nacional. Si bien los demócratas cristianos eran partidarios de modificar las estructuras económicas del país, no estuvieron de acuerdo con los procedimientos del gobierno de la UP, los cuales en ocasiones se hallaban al filo de la constitucionalidad y la legalidad. El asesinato del ex-ministro del Interior demócrata cristiano –Edmundo Pérez Zujovic– por extremistas de izquierda contribuyó al distanciamiento entre el PDC y el gobierno⁸⁴. Desde ese momento se estrecharon lazos de colaboración con el derechista Partido Nacional, unieron esfuerzos en la llamada Confederación Democrática.

Cuando sobrevino la crisis que terminó el 11 de septiembre de 1973, el PDC se tensionó internamente. Un importante sector simpatizó abiertamente con el término abrupto del gobierno de Allende. El mismo Frei escribió a Mariano Rumor en Italia, señalándole las causas de la intervención militar: «Este país ha vivido más de 160 años de democracia prácticamente ininterrumpida. Es de preguntarse, entonces, cuál

⁸⁴. El 8 de junio de 1971 un comando extremista pertenecientes a la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) asesinaban al que había sido ministro del Interior durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. La investigación terminó con la localización del comando extremista y la muerte de tres de ellos, Heriberto Salazar Bello y los hermanos Ronald y Arturo Rivera Calderón. Se daba la circunstancia que algu-

es la causa y quiénes son los responsables de su quiebre. Nuestro juicio la responsabilidad íntegra de esta situación —y lo decimos sin eufemismo alguno— corresponde al régimen de la Unidad Popular instaurado en el país. Este régimen fue siempre minoría y nunca quiso reconocerlo [...]. En vez de reconocer este hecho y buscar el consenso, trataron de manera implacable de imponer un modelo de sociedad inspirado claramente en el marxismo-leninismo [...]. Las Fuerzas Armadas —estamos convencidos— no actuaron por ambición. Más aún, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida. Por eso los chilenos, en su inmensa mayoría, más allá de toda consideración partidista, quieren ayudar, porque creen que ésta es la condición para que se restablezca la paz y la libertad en Chile. Cuanto más pronto se destierre el odio y se recupere económicamente el país, más rápida será la salida»⁸⁵.

En cambio, otros dirigentes reunidos en el Grupo de los Trece, como Bernardo Leighton y Renán Fuentealba, y al que se uniría poco después otros dirigentes, como Radomiro Tomic, denunciaron al nuevo régimen. En un comunicado, emitido al día siguiente al de su directiva, condenaron el «derrocamiento del Presidente Constitucional de Chile», señalando que la oposición al gobierno «fue siempre planteada para preservar la continuidad del proceso de cambios que tuvo el honor de iniciar [...] el gobierno de la Democracia Cristiana, y al mismo tiempo, para impedir su desviación antidemocrática»⁸⁶.

Sea como fuere el idilio entre el PDC y las nuevas autoridades duraría por poco tiempo. En 1977 el PDC rompe con el gobierno militar de Augusto Pinochet y pasa a liderar la oposición al mismo. Tras la muerte de Eduardo Frei Montalva, el 22 de enero de 1982, el PDC impulsa la llamada Alianza Democrática, junto a las diversas familias

nos de los integrantes de dicho comando habían sido indultados por el presidente Salvador Allende en los primeros días de su mandato.

85. Cristian GAZMURI ET AL. (eds.), *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*, Santiago, FCE-Fundación Eduardo Frei, 1996, págs. 476-496.

86. Jorge DONOSO y Grace DUNLOP, *Los 13 del 13. Los DC contra el Golpe*, Santiago, RIL, 2013.

en las que se encontraba dividido el socialismo chileno y otros grupos opositores y, que encabezada por Gabriel Valdés pretendía movilizar al pueblo para acabar con el gobierno militar, para lo cual se solicitaba la inmediata convocatoria de un plebiscito popular. Pero esta sería ya otra historia.

13. Nota final

Desde sus orígenes la Democracia Cristiana, primero como Falange Nacional, y luego como propiamente tal defendió una posición tercerista entre la derecha y la izquierda, pero desde sus orígenes siempre se vio forzada a pactar con uno de los bloques, y en la mayoría de los casos siempre lo hizo con la izquierda: permitió el acceso al poder del Frente Popular desligándose de la campaña presidencial de 1938; permitió el acceso al poder del radical Juan Antonio Ríos, aliado de socialistas y comunistas, en 1942, incluso en 1973, haría otro tanto apoyando la elección de Salvador Allende en el congreso Pleno. Y ello por no olvidar su radical oposición a la aprobación de la ley de Defensa Permanente de la Democracia, en 1948, que ponía fuera de la Ley al Partido Comunista.

Su actitud a partir de la II Guerra Mundial le va a llevar a cambiar el lenguaje utilizado hasta el momento, sustituyendo algunos de los términos usuales, como por ejemplo pasó con el corporativismo, que transmutó en comunitarismo, labor llevada a cabo por los sectores más jóvenes del momento. Este cambio va a favorecer un caldo de cultivo que se hará patente a partir del 8 de enero de 1959, tras la entrada triunfal de Fidel Castro y sus barbudos camaradas en La Habana. De forma poco explicable esa imagen va a influir no solo en los sectores de la izquierda revolucionaria, sino también en los jóvenes de diversas agrupaciones socialcristianas en el continente americano; en Chile esa línea la van a representar agrupaciones como el movimiento Camilo Torres, el MAPU, o la Izquierda Cristiana, que jugaron un papel destacado en los últimos años del gobierno de Eduardo Frei y en los mil días del presidente marxista Salvador Allende.